



DOCUMENTOS

del

OCOTE ENCENDIDO

Nº 55

OCTUBRE 2007



La política murió...

¡Viva la Política!

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

Igual que el pasado año, iniciamos este curso de trabajo solidario con un ocote especial en el que queremos haceros llegar una selección de los textos de la Agenda Latinoamericana 2008.

Con el lema LA POLÍTICA MURIÓ... ¡VIVA LA POLÍTICA! volvemos a presentar *el libro latinoamericano más difundido cada año dentro y fuera del continente, signo de comunión continental y mundial entre las personas y las comunidades que vibran y se comprometen con las Grandes Causas de la Patria Grande*. Una agenda compilada por José María Vigil y Pedro Casaldáliga y distribuida por los Comités Oscar Romero, que tras 17 años se ha convertido en libro de cabecera para muchos militantes, voluntarios, agentes de pastoral, etc. que la emplean como herramienta privilegiada para la comunicación, la educación y la acción social, o sencillamente para la reflexión personal o colectiva.

En estos momentos de decepción y cansancio ante la política, la selección de textos de la agenda nos recuerda la necesidad de renovar el compromiso político como elemento transformador. Siguiendo la estructura de la propia agenda (ver, juzgar, actuar), hemos seleccionado algunos textos pertenecientes a cada uno de estos apartados.

Queremos recordaros que la distribución de la agenda se hace de manera voluntaria y desinteresada por lo que contamos con todos vosotros para que la leáis y la difundáis entre vuestros colectivos y movimientos. Al final de este documento encontraréis una ficha para poder pedir agendas si así lo desáis. Disfrutadla y hacedla disfrutar.

Una agenda para la ciudadanía universal

Marcelo Barros

En este mundo cada vez más marcado por la injusticia estructural de gobiernos imperiales apoyada por organismos internacionales, creados para unir a la humanidad en la paz y en la justicia, es comprensible que muchos latinoamericanos busquen raíces italianas o alemanas e intenten obtener pasaporte europeo para ser ciudadanos de primera clase en una sociedad en la que las personas valen según el país en el que nacen o al que pertenecen. Sin embargo, ningún documento, por sí solo, garantizará una ciudadanía colectiva que pueda transformar este mundo en una tierra de vida para todos los seres vivos. Eso sólo podrá darse a través de un proceso de concientización social y de una conciencia de mundialidad, proceso en el cual todos estamos llamados a participar activamente.

Para contribuir a este trabajo de ciudadanía universal, desde hace algunos años, una iniciativa brillante y oportuna ha sido la publicación de

agenda latinoamericana

«Las grandes Causas de la Patria Grande»



la "Agenda Latinoamericana". Más que un calendario del año, como tantos otros que son publicados, la "Latinoamericana" contiene, sí, un cronograma de cada día, pero más que eso: marca cada día con la memoria de los acontecimientos que hacen que aquel día sea diferente en la historia de la liberación de los pueblos, y señala la memoria de las personas que en ese día fueron mártires

y que dieron su vida por las Grandes Causas de la Humanidad. Además de este calendario de memorias, minuciosamente organizado, la Agenda toma un tema de interés actual para la ciudadanía, e invita a intelectuales y militantes sociales de los cinco continentes a escribir un estudio sobre algún ángulo o aspecto de ese tema general. Estos textos, que llegan a ser, cada año, 35 estudios, componen un conjunto de análisis difícil de encontrar en un solo volumen, accesible a todos.

Quien abre la Agenda encuentra al inicio una carta-prefacio escrita por dom Pedro Casaldáliga, obispo emérito de São Félix do Araguaia, que por su consagración a la Causa de los Pueblos del Continente, se volvió padrino y maestro de ciudadanía universal para todos. Con su acostumbrada lucidez y su talento de escritor y poeta, dom Pedro nos introduce en la realidad que, en este momento, nos desafía de forma especial. A partir de ahí, los textos y artículos están dispuestos de acuerdo con el consagrado método latinoamericano del "ver, juzgar, actuar". La Agenda, así, es una obra colectiva, que reúne algunos de los mejores intelectuales y militantes del mundo, coordinados por José María Vigil, redactor y organizador principal, gran pensador latinoamericano, y coordinador de la Comisión Teológica Internacional de la Asociación Ecuménica de los

Teólogos del Tercer Mundo (ASETT). También, en cada edición, la Agenda, en convenio con entidades afines, propone concursos de textos y temas para ser profundizados.

En los primeros tiempos, la Agenda Latinoamericana era publicada en portugués y español y, en esta área, se convirtió en un verdadero best-seller. De esta forma, para mucha gente de todos los continentes pasó a ser una referencia importante que, desde hace algunos años, pasó también a ser "mundial, sin perder su orientación a partir de la realidad latinoamericana.

Crece la conciencia de que el modelo vigente de política está agotado y necesita una transformación radical

Para el año 2008 es sin duda significativo que el tema sea "La política murió. ¡Viva la Política!". Este tema es prioritario en 2008, no sólo por tratarse de un año de elecciones en diversos países del Continente, sino porque, en el mundo entero, crece la conciencia de que el modelo oficial de política hoy vigente está agotado y necesita una transformación radical. En Bolivia y Ecuador, se espera mucho de la Asamblea constituyente, que reelabora para el país leyes más justas y actuales. En Italia, el cómico Beppe Grillo reúne multitudes en sus Vanfanulo Days, y propone mandar allí a todos los políti-

cos profesionales de todos los partidos. El altermundismo de los Forums Sociales propone una política más popular con la participación realmente democrática de las organizaciones de base y los movimientos civiles de la sociedad. Se trata, verdaderamente, de una resurrección de la Política.

Una dimensión de esta transformación social y política propuesta por la Agenda latinoamericana de 2008 es una nueva política ecológica. En 2000, la UNESCO asumió la "Carta de la Tierra", uno de los documentos más importantes desde el punto de vista ético y espiritual que haya sido propuesto alguna vez a la Humanidad. Elaborado por una gran comisión de representantes de varias naciones y fruto de una consulta mundial que duró ocho años (de 1992 a 2000), propone una alianza mundial para cuidar de la Tierra y cuidar los unos de los otros en defensa de la vida y de la paz.

Esta "carta" fue propuesta a la asamblea general de la ONU como una nueva declaración de los derechos, no sólo del ser humano, sino de todo ser vivo. Tomada en serio, no suprime las nacionalidades, pero sí las hace relativas, al dar a todos los seres humanos una especie de pasaporte con el que nos convertimos en ciudadanos de todo el universo. De

hecho, crece la conciencia de que tenemos una única casa común: el planeta Tierra. Más aún: como especie formamos una humanidad única y somos parte de la Tierra. "Somos la propia Tierra, que, en un momento de su evolución, ha comenzado a sentir, a pensar y a amar" (Leonardo Boff).

La mayor amenaza actual a la civilización y a la Humanidad no es el terrorismo. Es el capitalismo, que destruye las relaciones humanas y amenaza la vida sobre la Tierra. Para garantizar el futuro de la vida en la Tierra, necesitamos una coalición mundial basada en la Ética y en el fondo de bondad y amorosidad que existe en todo ser humano. No es posible un avance ecológico ni el cuidado de la Tierra si no nos cuidamos también de la Ecología social. No teniendo justicia internacional, no sólo es posible, sino que es urgente refundar la relación humana sobre la base de la antropología de la convivencia, de la generosidad gratuita y de la veneración a la Vida como energía universal de amor, de la cual todos dependemos y a para la cual todos vivimos. La convivencia amorosa puede ser una forma de hacer Política.

La Agenda Latinoamericana mundial de 2008 nos estimula en este camino de justicia y paz.

La política murió...

¡Viva la política!

Pedro Casaldáliga

El gran personalista cristiano Emmanuel Mounier declara: "Todo es político, aunque lo político no lo sea todo". Fábio Konder Comparato, jurista y militante, a pesar de las graves decepciones que ha sufrido con la política, afirma categóricamente: "Fuera de la política no hay salvación". Varios institutos españoles, especialistas en juventud, constataron en una encuesta que el 60% de los jóvenes no sienten ningún interés por la política. El pueblo sencillo de nuestras regiones del interior de Brasil hablaba y habla de la política, a priori y a posteriori, como de un mal: "estar político" con alguien es estar reñido.

¿En qué quedamos? ¿Política sí o política no?

En esta Agenda Latino-americana Mundial de 2008, después de hablar de la democracia en la Agenda 2007,

creemos más que oportuno hablar de la política.

Hay que reconocer que la decepción que viene provocando la política, en todos los países prácticamente, crea una actitud de desconfianza, de desprecio y hasta de indignación frente a la política. ¿Cuáles son las causas? Desgraciadamente es fácil enunciarlas: los escándalos de corrupción y nepotismo, la falsedad de las promesas electorales, las alianzas espurias, la inercia interesada de las oligarquías nacionales y la sumisión de gobiernos y políticos a la macrodictadura del capitalismo neoliberal...

La experiencia colectiva, en casi todos los países, sobre todo en el Tercer Mundo, es de una danza de siglas que encubren, todas ellas, la misma pseudo-política reinante en el poder, en el lucro, en el privilegio. Se



La política del poder y el lucro, la política de las élites que se van sucediendo, debe morir para construir un futuro auténticamente democrático

ha hecho de la política un negocio, el recurso de las élites que se van sucediendo, siempre las mismas, abiertamente en la derecha, consagrando el statu quo. Dice el chiste: "¡Ya está bien de hacer política con la política! ¡Déjenla para lo que es: para hacer negocios!"

Esa política ha de morir. Ya es mundialmente una política muerta para la sociedad que quiere vivir humanamente y construir un futuro auténticamente democrático, participativo, humanizador, sin esas desigualdades que claman al cielo. La economía crece pero crece simultáneamente la desigualdad. Los planes estructurales de ajuste, exigidos a los países pobres, desde la política en ejercicio, han fracasado, cobrándose mucho dolor, mucha miseria y hasta mucha sangre. "El proceso actual de globalización, escribe Stiglitz en su libro *Cómo hacer que funcione la globalización*, está provocando unos resultados desequilibrados tanto entre países como dentro de los mismos. Se crea riqueza, pero hay demasiados países y personas que no comparten sus beneficios... Estos desequilibrios globales son moralmente inaceptables y políticamente insostenibles". Se ha afirmado oportunamente que la desigualdad asesina la mundialización; y se convoca para un proceso múltiple en lugares y en modos al servicio de una "mundiali-

zación equitativa", que reparta el bienestar y que suprima la miseria.

Hay que hacer de la política un ejercicio básico de ciudadanía. La ciudadanía es el reconocimiento político de los derechos humanos. Porque somos humanidad somos sociedad. El filósofo italiano Giorgio Agamben afirma: "La separación entre lo humano y lo político que estamos viviendo en la actualidad es la fase extrema de la escisión entre los derechos del hombre y los derechos del ciudadano".

Nuestra Agenda hace un recorrido por la historia de la política. Confronta el ejercicio de la política real con los derechos humanos, con la ciudadanía, con las culturas, con la laicidad y el diálogo inter-religioso, con la ecología, con los medios de comunicación. Esa política real tiene en las manos la manipulación de la opinión pública y "la colonización de las subjetividades". Para la mayor parte de la humanidad es una política que debe morir, que ya es una política muerta. Y, sin embargo, la política, la otra política, no puede morir, precisamente porque la humanidad no puede vivir sin ella. La política es la organización de la vida humana, el proceso de la sociedad. La política es más que una dimensión, abarca todas las dimensiones de la vida social.

Denunciando en nuestra Agenda la política inicua, reivindicamos la verdadera política. Una política "otra", de justicia, de transparencia, de servicio, de participación. Programada y vivida localmente y mundialmente. Renovando las instancias tradicionales, muchas de ellas caducas e injustas, y propiciando instancias nuevas. Formando políticamente a la ciudadanía. Sugiriendo actitudes, procesos, campañas; ayudando a buscar soluciones. Ya sabemos que "agenda" es "lo que se debe hacer". Esta edición de nuestra Agenda, pues, quiere ayudar a pensar y a asumir lo que se debe hacer para que la política viva, resucitada, lejos de "los sepulcros blanqueados", sea una política humana y humanizadora.

Reivindicamos la verdadera política, la de la justicia, la transparencia y el servicio

Con Max Weber, queremos distinguir entre la política como profesión y la política como vocación. Rubem Alves escribió, en un memorable artículo Sobre política y jardinería: "De todas las vocaciones, la política es la más noble... De todas las profesiones, la profesión política es la más vil".

Varios especialistas escriben en nuestra Agenda, proporcionando información y pistas de acción, particularmente en áreas más profanadas o más olvidadas: política y derechos humanos, la mujer y la política, la política y los medios de comunica-

ción, la política y el movimiento popular, la política y las culturas, la política y la religión, la política y la economía.

Hay que soñar andando. Queremos y debemos ser políticos, hacer política. Nos autoconvocamos para entrar, mujeres y hombres, -y cada vez más las mujeres en las diferentes esferas de la política-, adultos y jóvenes, todos comprometidos y esperanzados, en esa gran movilización de objetivos, de foros, de campañas, de realizaciones. Pedimos, soñando alto, que la política sea un ejercicio de amor, la celebración diaria de una convivencia verdaderamente humana. Una política fraterna y sororal. Un culto diario a la Humanidad y el mejor culto al Dios vivo. Queremos ser políticos y hacer política, sin posible neutralidad, sin hipócritas equidistancias. En su célebre discurso de la universidad de Lovaina, el mártir San Romero de América afirmó: "Ser a favor de la vida o de la muerte. Cada día veo con más claridad que ésta es la opción a seguir. En eso no existe neutralidad posible. O servimos a la vida o somos cómplices de la muerte de muchos seres humanos. Aquí se revela cuál es nuestra fe: o creemos en el Dios de la Vida o usamos el nombre de Dios sirviendo a los verdugos de la muerte".

Queremos y debemos ser políticos, hacer política para convertirla en una celebración diaria de la convivencia verdaderamente humana

El renacimiento de la política

José Comblin

Después de la destrucción del Estado

Durante los últimos 20 años hemos asistido, en el mundo en general y en América Latina en particular, a la destrucción sistemática del Estado y de la política por las fuerzas económicas que supieron aprovecharse de la globalización para desmontar el poder del Estado, o ponerlo al servicio de sus intereses. Las fuerzas económicas construyeron conjuntos gigantescos a los que los Estados no podían oponer resistencia. Las fuerzas económicas fueron capaces de financiar una campaña publicitaria que logró divulgar e imponer la ideología neoliberal, que era nada más que la justificación de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales.

En el mundo, sobre todo el mundo asiático, el Estado renace y se transforma en el gran motor de la economía, que controla la economía, en lugar de entregarla a las grandes cor-

poraciones. El 4 de diciembre de 2006, la más importante compañía china, Petrochina, superó a la Shell en las bolsas de valores de Hong Kong y de Nueva York. Es un símbolo. Los Estados recomienzan a dominar el sector de la energía, principalmente el sector del petróleo y del gas. Las diez naciones de la OPEP controlan más de la mitad de la producción mundial, y las antiguas corporaciones anglo-sajonas, que eran las reinas del petróleo (Exxon, Shell, BP, Total, Chevron) controlan solamente el 9% de las reservas (Le Monde Diplomatique, marzo 2007, p. 1). En Rusia el Estado recuperó el petróleo y el gas. También en A.L., el Estado



recuperó el control del petróleo en Venezuela, Bolivia, Ecuador. Sucede que las reservas conocidas están bajando y todos los productores están buscando nuevas reservas en todos los países del mundo. Los asiáticos practican una política desarrollada de prospección en el mundo entero.

El éxito de los asiáticos del Extremo Oriente constituye una advertencia para los demás países.

¿Por qué los asiáticos se desarrollan más que los latinoamericanos? Allí el Estado no permitió que la economía

dominara la política, como sí se permitió en A.L. Allí, el Estado permaneció fuerte y no permitió que las corporaciones adquirieran un poder capaz de neutralizar el poder del Estado, como sucedió en A.L. Hoy día, cada vez hay más personas latinoamericanas que miran hacia los asiáticos y se hacen preguntas...

Desde 2006 todas las elecciones en A.L. han manifestado que la mayoría de los electores ya no acepta el dominio de las fuerzas económicas en el Estado y que quieren un Estado más fuerte. Unos presidentes han avanzado en ese camino y otros han sido más bien lentos. De todos modos hay una señal muy clara. Esta

señal significa algo. No es probable que los electores cambien. El movimiento para controlar las fuerzas económicas va a crecer. Una buena introducción a la novedad política latinoamericana es el libro de Marc Saint-Upéry, *Le rêve de Bolivar. Le défi des gauches en Amérique du Sud*, La découverte, Paris, 2007).

El obstáculo: las élites

Las élites sociales tradicionales,

Las élites latinoamericanas nunca se han preocupado por la educación popular

que son los herederos de los conquistadores, dueños de la tierra, dueños de los medios de comunicación y de

muchas otras cosas, no quieren una verdadera independencia. Su ideal es la unión más íntima posible con EEUU. El ejemplo más típico es el de Chile. Las élites latinoamericanas ven el futuro de su país como un país colonial, continuador de la posición tradicional. Creen que con una alianza con EEUU podrán mantener mejor sus privilegios. Quieren hacer de su país un vendedor de materias primas, principalmente de productos agrícolas y de minerales. Por eso no se preocupan mucho por el desarrollo de la industria. En Chile la industria casi se murió, y esto no preocupa para nada a las élites, que

La mayoría de los electores ya no acepta el dominio de las fuerzas económicas en el Estado. Este movimiento va a crecer.

prefieren comprar fuera los productos industriales más elaborados.

La consecuencia de esa opción colonialista es que no se da importancia a la investigación científica o tecnológica. Basta con comparar con lo que hicieron los países asiáticos. A las élites latinoamericanas no les preocupa la baja valoración de la enseñanza. Mantienen la educación popular al nivel más bajo posible, porque saben que no necesitarán muchos cuadros formados. La tecnología vendrá por las grandes corporaciones extranjeras. Las élites latinoamericanas nunca han sido independentistas, nunca han sido nacionalistas. Su ideal es su fortuna personal o la fortuna de su familia, no el crecimiento de su país. Éste es un problema cultural. Se trata de la cultura de las élites, un fenómeno predominante desde el siglo XVI. Quien se preocupó por la formación humana, técnica de los pueblos indígenas fueron los jesuitas en las reducciones. Por eso las élites dueñas de la tierra y de los esclavos lograron su expulsión, y los pueblos indígenas volvieron a su condición ancestral, que les dejaba sin defensa, como víctimas de los terratenientes.

Pues, la mala educación en las escuelas populares es una política sistemática de las élites, que quieren que los pobres permanezcan pobres y no se desarrollen. Todos sus discursos son mentirosos, porque hacen

lo contrario de lo que dicen. Si quisieran que la enseñanza pública tuviera el nivel de Corea del Sur, de Malasia, de Singapur, de la India... podrían hacerlo fácilmente. Pero no quieren gastar plata en eso. En los discursos no dejan de proclamar la prioridad de la educación, pero en la práctica lo que hacen es, precisamente, impedir el desarrollo de la educación popular.

¿Cómo cambiar la cultura de las élites?

¿Cómo lograr que nazcan en ellas sentimientos patrióticos y preocupación por el bien de la nación? Ése es el gran desafío. La gran fuerza de las élites es la supremacía de EEUU, el poder total de EEUU dominando el mundo política, militar, económica y culturalmente. Ya manifiesta señales de debilidad, pero todavía dispone de una fuerza impresionante. Por eso, a pesar de todas las barbaridades de G. Bush, la potencia norteamericana inspira miedo, y nadie quiere enfrentarse directamente. Solamente Corea del Norte e Irán se atreven a desafiar, porque saben que tienen protectores potencialmente poderosos, como China. Hugo Chávez pronuncia discursos furibundos, pero mantiene buenas relaciones comerciales y proporciona petróleo a EEUU.

La necesidad de importar energía es una de las debilidades de EEUU, que tratan de garantizar reservas seguras, pero sabe que su posición

precaria depende de su inmenso poder militar. En todo caso, las élites latinoamericanas hasta ahora mantienen una firme alianza con EEUU.

La resistencia de los movimientos populares

En los últimos años las élites han encontrado una creciente resistencia a su política colonialista. Los movimientos populares han logrado el fracaso del proyecto del ALCA protagonizado por EEUU, porque Lula lo impidió. En compensación, varios gobiernos han aceptado Tratados de Libre Comercio (TLC). Chile el primero, después los centroamericanos, y hay una gran presión sobre los demás. Sin embargo la creación del MERCOSUR levanta una barrera que será difícil destruir. El hecho de que EEUU haya evitado represalias militares en Venezuela, Bolivia y Ecuador, muestra que no se siente ya tan seguro de sí mismo. Siente que hay límites que ya aparecieron. ¿Será suficiente esto para abrir los ojos de las élites?

EEUU ha tratado de recuperar el control de A.L. por medio de la lucha antiterrorista. Ha tratado de involucrar los gobiernos latinoamericanos en su campaña antiterrorista. Logró convencer al presidente de Colombia porque allí hay circunstancias

especiales: la guerra civil que existe desde los años 50 del siglo pasado. Ha podido imponer al Ecuador la base militar de Manta, objeto de muchas protestas populares. Está tratando de instalar una base cerca de las cataratas de Iguazú, en el punto en el que se encuentran Brasil, Argentina y Paraguay; pero parece que hay resistencia fuerte, porque ya no se habla mucho del asunto. En todo caso, cualquier revés de EEUU en el mundo debilitará las élites latinoamericanas y abrirá espacio para los movimientos populares y nacionalistas de A.L..

Organización de masas

Si fracasan las élites, ¿cuál será el futuro político de A.L.? Están los movimientos populares, y hay un sentimiento de rebelión de las masas populares, lo que se ha manifestado en las últimas elecciones. Sin embargo, las grandes masas populares no



están organizadas. Necesitan un liderazgo. Los partidos políticos no tienen ninguna capacidad de liderar un movimiento popular. La cuestión es: ¿de dónde saldrá un líder popular carismático que sea capaz de unir las masas populares en un movimiento político de conjunto?

En este momento, ya tenemos por lo menos dos ejemplares: Hugo Chávez y Evo Morales. No sabemos hasta dónde irán Rafael Correa en Ecuador o Daniel Ortega en Nicaragua. Por lo menos en este momento en que estoy escribiendo, la situación no está clara. Son personalidades no comprometidas con los gobiernos anteriores que perdieron legitimidad a los ojos de las masas, porque no se mostraron capaces de aplicar en nada sus programas anunciados en sus discursos. Los defensores del sistema actual gritan: ¡eso es populismo! ¿Será que el populismo va a renacer en A.L.? Sin duda habrá algunas analogías con el populismo clásico del siglo XX. Y no cabe duda de que hay un repunte. Pero las circunstancias han cambiado.

Algunos se escandalizan. Pero, en primer lugar, los líderes carismáticos van a concentrar más poder en el Estado, con la capacidad de cambiar estructuras, especialmente la repartición de los verdaderos poderes en la nación. No van a declararse populistas. Van a mantener las formas de lo que se llama actualmente democra-

cia. En la actualidad, todos los países del mundo tienen que establecer esas estructuras que son como un certificado de buena conducta en la ONU. Pero los nuevos gobiernos van a quitar los poderes de las estructuras ineficientes. En la historia de A.L. nunca el sistema llamado democrático (elecciones, partidos políticos, congreso nacional, poder judicial independiente...) ha podido cambiar estructuras sociales. Solamente líderes populistas han podido cambiar algo de la situación social. Cuando el sistema se muestra incapaz de dar respuesta a un movimiento popular amplio y profundo, la puerta está abierta para que venga un líder popular que podrá contar con el apoyo del pueblo para gobernar.

"La política ha muerto..."

Lo que está en crisis es el actual sistema político. El régimen de Asambleas o Congresos de representantes no funciona. No produce ningún resultado, pues hay dos circunstancias que limitan la posibilidad de los representantes. En primer lugar, los diputados y senadores, cada vez más, representan a las grandes empresas que financiaron su campaña... o que continúan financiándolos para que el diputado o senador defienda los intereses de la empresa. No son representantes del pueblo, sino representantes de una empresa. Ahora bien las empresas no quieren reformas sociales, lo

único que quieren es... "más mercado libre". Son conservadoras. Y por eso mismo es por lo que las asambleas son conservadoras, aunque sus diputados se llamen "comunistas" o "socialistas"... o incluso "revolucionarios". Una vez que entran en la asamblea, todos son conservadores. Hace pocos días el presidente de la Cámara de representantes de Brasil, señor Aldo Rebelo, miembro del partido comunista de Brasil, que nació de los guerrilleros en tiempos de los militares, declaró tranquilamente que no veía ningún problema en que se tale la Amazonia para plantar soja... Claro que la soja sería de grandes compañías americanas como Cargill o Bunge... y que la Amazonia sigue perteneciendo al pueblo de Brasil. Un comunista notorio defendiendo los intereses del capitalismo con una total generosidad. Es un símbolo de lo que sucede en las asambleas.

En segundo lugar: desde el primer día, el nuevo diputado no puede olvidar que, en unos pocos años más, va a querer ser reelegido,

y que tendrá que ganar votos. Todo lo que va a hacer ahora será campaña electoral. No le interesa el contenido de los proyectos que va a votar. Lo que interesa es lo que los electores van a pensar, y estos electores lo que buscan es obras a corto plazo. Ser diputado o senador es una carrera semejante a la de funcionario público. Lo importante son las elecciones siguientes. Tiene que evitar posiciones que podrían poner en peligro su reelección. Por eso, todo lo que propone es a corto plazo, es algo que debe tener algunos efectos inmediatos. Ningún proyecto a largo plazo sería posible, porque no garantizaría nada para las elecciones siguientes.

La TV influye en la medida en que puede mostrar o no a un candidato. Lo que importa es que su persona aparezca. Para no ofender a nadie, el diputado dirá las peores trivialidades del mundo. Además, todos van a decir lo mismo. Cualquier cambio social sería desfavorable a las élites, que son los grandes electores. Hay excepciones, pero,



en forma general, la mayoría de los representantes responde a este modelo.

Algunos se quejan de la "corrupción" en las asambleas del congreso... No es corrupción, es la norma, es parte de la estructura del sistema. Por eso cada vez vemos un rechazo mayor a los congresos, que paralizan todo cambio. Cualquier cambio en A.L. significa disminuir los privilegios de las élites. Éstas siempre tienen el número suficiente de representantes para hacer imposible cualquier cambio social.

Los partidos políticos son todos iguales. Todos tienen el mismo programa teórico, y ninguno aplica su programa, porque eran puros discursos. Los partidos son una institución necesaria para los que quieren entrar en la competición. Cada candidato escoge el partido que le dará más posibilidades. Siempre se habla de la reforma de los partidos, de la reforma política... pero la estructura impide que se haga ningún cambio. Las fuerzas económicas no están interesadas en que haya cambios.

Única esperanza: los líderes carismáticos

Con ese sistema no se puede dar ninguna respuesta al problema de la educación, de la salud, de la vivienda popular... menos todavía al desafío del desempleo. Llega un momento en que el sistema queda

totalmente desacreditado. La puerta queda abierta para un líder popular carismático.

También es la máquina burocrática la que impide que haya cambios. Su fuerza de inercia es grande. Si los funcionarios no quieren, el Estado no tiene ningún poder. Por eso un líder carismático va a introducir en el sistema personalidades fuertes, que van a romper las fórmulas tradicionales. Lo mismo vale para el poder judicial: éste está al servicio de los grandes. Castiga implacablemente a los delincuentes pobres, pero siempre encuentra una salida para que los ricos no tengan que soportar las consecuencias de sus delitos o crímenes. ¿Quién podría intervenir sobre el poder judicial? Solamente un presidente con fuerte apoyo popular. Durante las últimas décadas las masas populares aguantaron esa inercia. Creyeron que después del régimen de dictadura militar vendría un gobierno popular. Lo que sucedió fue exactamente lo contrario: fue la anulación del Estado y el dominio prepotente de las grandes fuerzas económicas, nacionales o extranjeras.

¿De dónde podrán salir líderes que reciban la legitimación del pueblo para acometer los cambios tanto tiempo postergados?

Llega un momento en que los pueblos han comenzado a decir: ¡basta! Un líder popular no se improvisa. Tendrá orígenes muy diversos según los diferentes países. A veces no aparece un líder durante muchos años. El caso brasileño es típico. En las elecciones de 2006 las masas populares pensaron que Lula iba a ser ese líder y que él haría los cambios esperados para proporcionar las bases de una nueva convivencia social. Pudo contar con el apoyo popular para oponerse a las élites tradicionales. Pero él no quiso ese papel. Al revés: reforzó el poder de las grandes fuerzas económicas. Las masas no pueden oponerse a él. Continúan esperando contra toda esperanza. Los cambios están postergados. ¿De dónde podría salir un líder capaz de recibir del pueblo una legitimación semejante? No sabemos..

¡Viva la política!

Lo que sabemos es que hay una tendencia mundial, que tendrá realizaciones diferentes según cada país. Hubo una época de gobiernos militares. Después, vino otra época, de entrega del poder a los grandes conjuntos financieros. En cada país aquello tuvo realizaciones diferentes, pero la tendencia general está presente en todas las naciones.

En Venezuela, en Bolivia, o en Ecuador la participación popular es el elemento fundamental. Hay una fuerte renovación de la política con participación de las grandes masas. Algo semejante sucederá en otros países. Los pueblos van a sentir que no son inútiles, que no son incapaces y que no deben dejar todo el poder a una élite tradicional. Va a ser una renovación de la política. Los pueblos van a demostrar que es posible



controlar las actividades de los poderes económicos, que los Estados pueden formar alianzas para crear una economía común mucho más independiente de los grandes conjuntos financieros.

Lo más urgente es la restauración del poder del Estado. ¿Cómo evitar el autoritarismo? Bueno, ése será el desafío siguiente. Hoy la tarea es otra: restaurar el Estado. Las élites, que nunca respetaron los derechos humanos ni la igualdad de los ciudadanos proclamada en las Constituciones democráticas, van a gritar. Van a declararse "defensores de la democracia", como de hecho sucede en Venezuela, Bolivia y Ecuador. De repente, van a descubrir su vocación democrática. Pero ya no logran engañar. Nunca las élites quisieron aplicar las normas de la democracia. Siempre las evadieron, para ejercer un autoritarismo de hecho. Aceptaron Constituciones por presión internacional, porque querían ser reconocidas por el mundo occidental como demócratas. Pero nunca tuvieron la intención de aplicar las normas de una constitución democrática.

En Venezuela, Bolivia y Ecuador la participación popular es el elemento fundamental. Algo semejante sucederá en otros países

Está claro que una sociedad dirigida por un gobierno que tiene su apoyo en la masa popular, necesita intelectuales y técnicos para encuadrar la misión del Estado. Nuevos intelectuales y técnicos podrán salir de los mismos hijos del mundo popular. Pero en una época de transiciones se necesita la ayuda de elementos nacidos en la sociedad

burguesa que quieran convertirse y quieran servir a la formación de una sociedad nueva. Estos elementos existen, pero nada hacen porque esperan que se dé la oportunidad. Van a surgir cuando aparezca un liderazgo que se revele capaz y reciba legitimidad por su capacidad.

La sociedad latinoamericana está entrando en movimiento. Siente que EEUU está en declive. Las élites tradicionales están perdiendo prestigio porque se muestran totalmente ineficientes. No son ni siquiera capaces de promover el desarrollo que sí saben promover los asiáticos. El resto depende de las circunstancias locales. Pero una cosa está clara: la "época del neoliberalismo triunfante" ya pasó...

Fe y Política

Leonardo Boff

1. Política social (P)

Es todo lo que se refiere al bien común de la sociedad. O bien, la participación de las personas en la vida social. Así, por ejemplo, la organización de la salud, de la red escolar, los transportes, la apertura y el mantenimiento de calles, de agua, de alcantarillado, etc., tiene que ver con política social. Luchar por conseguir un puesto de salud en el barrio, unirse para hacer llegar una línea de autobús hasta la periferia, participar en una manifestación en el centro de la ciudad en favor de la reforma agraria, o contra la especulación urbanística, o contra la violencia policial... es hacer política social. Esa política apunta al bien común de todos o de un grupo, cuyos derechos están siendo irrespetados. Definiéndola de forma breve podemos decir: política social, o Política con P mayúscula, significa la búsqueda común del bien común.

2. Política partidaria (p)

Es la lucha por el poder del Estado, para conquistar el gobierno municipal, estatal o nacional. Los partidos políticos existen en función de llegar al poder, sea para cambiar-

lo (proceso revolucionario), sea para ejercerlo tal como está constituido (gobernar el Estado que existe). El partido, como ya lo dice la palabra, es parte y parcela de la sociedad, no toda la sociedad. Cada partido tiene tras de sí intereses de grupos o de clases que elaboran un proyecto para toda la sociedad. Si llegan al poder del Estado (gobierno), van a dirigir las políticas públicas conforme a su programa y su visión partidaria de los problemas.

Respecto a la política partidaria es importante considerar los siguientes puntos:

- ver cuál es el programa del partido;
- ver cómo el pueblo entra en ese programa: si ha sido discutido en las bases; si atiende a los reclamos históricos de la gente; si prevé la participación del pueblo mediante sus movimientos y organismos, en su concepción, implementación y control;
- ver quiénes son los candidatos que representan el programa: qué biografía tienen, si siempre han mantenido una vinculación

orgánica con las bases, si son verdaderamente aliados y representantes de las causas de la justicia y del cambio social necesario, o si quieren mantener las relaciones sociales tal como están, con las contradicciones y hasta injusticias que encierran.

Bastan estos pocos criterios para darse cuenta del perfil del partido y de los candidatos, de derecha (si quieren mantener inalterada la relación de fuerza que favorece a los que están en el poder), de izquierda (si apuntan a cambios en las estructuras que marginan a las grandes mayorías), o de centro (partidos que guardan equilibrio entre la izquierda y la derecha, procurando ventajas para sí y para los grupos que representan).

Por representar a una parte, y no a la sociedad entera, la política partidaria es, por sí misma, conflictiva; los políticos son adversarios -no ene-

migos- porque tienen proyectos y programas diferentes. Pero tiene que quedar claro aquello que Max Weber dijo en su famoso texto *La política como vocación*: "Quien hace política busca el poder, bien como medio al servicio de otros fines, o bien por sí mismo, para disfrutar del prestigio que confiere". Este último modo de poder político fue ejercido históricamente por nuestras élites, a fin de beneficiarse de él, olvidando el sujeto de todo poder, que es el pueblo.

3. La fe y su dimensión política

La fe tiene que ver con Dios y su revelación. Pero está dentro de la sociedad y es uno de los factores creadores de opinión y de decisión. Es como una bicicleta: se vuelve efectiva en la sociedad sobre dos ruedas, la rueda de la religión y la rueda de la política. La rueda de la religión se concretiza por la oración, las celebraciones, las predicaciones y la lectura de las Escrituras. Por esos medios se

forman convicciones que están en la base de las decisiones concretas. La segunda rueda es la de la política. La fe se expresa por la práctica de la justicia, de la solidaridad, y la denuncia de las opresiones. Como se ve, política aquí es sinónimo de ética. Tenemos que aprender a mantener el equilibrio sobre esas dos ruedas, para poder caminar correctamente.



La Biblia considera la rueda de la política (ética) como más importante que la rueda de la religión como culto. Sin la ética, la fe queda vacía e inoperante. Son las prácticas y no las prédicas las que cuentan para Dios. No adelanta decir "Señor, Señor" y organizar toda una celebración; es más importante hacer la voluntad del Padre, que es amor, misericordia, justicia, cosas todas ellas prácticas, y por tanto éticas, como participar en una manifestación obrera, entrar en un sindicato o en un grupo de derechos humanos.

Hay muchas relaciones de la política con la fe, y viceversa, como, por ejemplo, con el Estado, con la jerarquía de la Iglesia, con las comunidades de base y con los laicos. Queremos analizar la relación de la fe con el ciudadano individual y con el cristiano laico militante.

4. Fe, política y ciudadano individual

En lo concreto, fe y política se encuentran juntas en la vida de las personas. La política es una dimensión de la fe concreta de la persona en la medida en que vive la fe sobre sus dos ruedas: fe como culto y fe como ética, como práctica de justicia y como espiritualidad. La fe incluye la política, es decir: un cristiano, por el hecho de serlo, debe comprometerse con la justicia y con el bienestar social; también debe optar por programas y personas que se aproximen lo más posible a aquello que enten-

dió ser el proyecto de Jesús, el proyecto de Dios en la historia.

La fe es uno de los factores creadores de opinión y se expresa por la práctica de la justicia y la solidaridad

Pero la fe trasciende la política, porque la fe se refiere también a la vida eterna, a la resurrección de la carne, a la transformación del universo, cosa que ninguna política social y ningún partido o Estado pueden prometer. Nosotros queremos una sociedad justa y fraterna y al mismo tiempo queremos la resurrección de la carne y la vida sin fin, y feliz, siempre y totalmente. Pero la fe no es solamente buena para presentarnos una promesa; es buena también para inspirar una sociedad humana, justa y tolerante.

El paso de la fe a la política partidaria no es directo. O sea: del Evangelio no se deduce directamente el apoyo a un determinado partido ni el deber de votar a una persona, ni cuánto debe ser el salario mínimo. El Evangelio no ofrece soluciones, sino inspiraciones para que se pueda escoger bien un partido y decidir un salario digno. Pero para eso se necesitan herramientas adecuadas de análisis de la realidad social, movimientos e instituciones, partidos y programas que permiten dar cuerpo a la fe como práctica ética.

5. Fe, política y laico militante

El laico es miembro del Pueblo de Dios y de la comunidad cristiana. Es un ciudadano cualificado por la fe y por la militancia. Iluminado por su fe, puede y debe hacer política partidaria. Por tanto, nada de recibir órdenes de los obispos y de los sacerdotes para apoyar determinado partido (política cristiana). La política debe ser laica y no clerical. La fe cristiana y el evangelio ofrecen criterios de orientación política, algunos de los cuales queremos enumerar.

-una política liberadora: no basta reformar la sociedad que está ahí; importa construir otro modelo de sociedad que permita más inclusión mediante la participación, la justicia social y la dignidad; la liberación requiere tal proyecto, cosa que una simple reforma no consigue;

-una política liberadora a partir de las mayorías pobres y excluidas: debe comenzar bien abajo, para no dejar a nadie fuera; si comenzara por los asalariados o por la burguesía, dejaría fuera, de entrada, a casi la mitad de la población...;

-una política liberadora que use métodos liberadores, o sea, que use procesos que posibiliten la participación del pueblo, de abajo para arriba,

y de dentro para afuera; esa política pretende otro tipo de democracia: no sólo la democracia representativa/delegadora (cada cuatro años tenemos el derecho de elegir un presidente y delegarle el poder, sin volver a controlarlo), sino una democracia participativa por la cual el pueblo, con sus organizaciones, ayuda a discutir, a decidir y a resolver las cuestiones sociales. En fin, una democracia socio-cósmica que incorpore como ciudadanos con derechos de ser respetados a la Tierra, los ecosistemas y los seres de la creación, con los cuales mantenemos relaciones de interdependencia.

-una política que use medios transparentes que los poderosos difícilmente pueden usar, como la verdad, la resistencia activa, la razón solidaria. Para la creación de una sociedad justa y pacífica los medios deben ser también justos y pacíficos... La militancia exige competencia, conocimiento de la realidad social y también una espiritualidad adecuada para percibir la Utopía de Jesús realizándose en este mundo, en la medida en que hay más dignidad y mejor calidad de vida. En función de eso surgió en muchas diócesis el Movimiento fe y política, que trata de mejorar la participación de los cristianos en el campo de la polí-

Del evangelio no se deduce el apoyo a determinado partido. El evangelio no ofrece soluciones, sino inspiraciones para que uno pueda escoger

tica (estudiando y reciclándose) y en el campo de la fe (alimentando la mística y profundizando teológicamente las cuestiones).

Conclusión:

la memoria peligrosa de Jesús

Los cristianos no deben nunca olvidar que somos herederos de la memoria peligrosa y libertaria de Jesús. Por causa de su compromiso con el proyecto del Dios de la Vida y con los humillados y ofendidos de su tiempo, fue perseguido, hecho

prisionero político, torturado y condenado en la cruz, el peor castigo político-religioso de su tiempo. Si resucitó fue para, en nombre de ese Dios de la Vida, animar la insurrección contra una política social y partidaria que penaliza al pueblo -especialmente a los más pobres-, elimina a los profetas y a los predicadores de una justicia mayor y fortalece a todos los que anhelan una sociedad nueva con una relación liberadora para con la naturaleza, para con todos/as y para con Dios.



**"Hay que soñar andando.
Queremos y debemos ser
políticos, hacer política."**

**"Pedimos, soñando alto, que
la política sea un ejercicio
de amor, la celebración
diaria de una convivencia
verdaderamente humana"**

Política participativa

Ejercicio de ciudadanía

Demétrio Valentini, obispo de Jales (Brasil)

Mirando cómo está hoy la política nos damos cuenta de que necesita una urgente renovación. En este momento en que la política corre el riesgo del descrédito por la ineficacia de sus instituciones -que se desvirtuaron por el exceso de la burocracia y por la promiscuidad entre interés público y ventajas particulares-, es urgente recuperar el ejercicio auténtico de una verdadera ciudadanía. Es la ciudadanía la que puede reciclar la sociedad, de manera continua, oxigenándola con nuevos valores. De ahí la pertinencia de una pregunta, que necesita respuestas adecuadas: ¿Qué ciudadanía queremos?

1. Una ciudadanía llena de valores fundamentales

La vida, la dignidad de las personas, la justicia, la conciencia ecológica, el sentido de la belleza y apertura a lo trascendente. Es una señal positiva constatar que estos valores están retornando hoy a la conciencia colectiva. Es una nueva emergencia de la ética. Ejercer ciudadanía debe

comenzar por la formación de las conciencias, impregnándolas de valores éticos.

2. Una ciudadanía renovada

Por la sensibilidad social, solidaridad, participación, creatividad, intercambio de experiencias. La exclusión social es la negación de la verdadera ciudadanía. La causa de los indios, de los sin-tierra, de los desempleados, de los niños de la calle, de los presos, de las prostitutas, de los marginados en sus diversas formas, precisa motivar e inquietar a todos los que se proponen la construcción de una verdadera ciudadanía.

3. Una ciudadanía activa

Por el ejercicio de una libertad responsable, por la participación, por la valoración de las iniciativas, por el cultivo de nuevos liderazgos, por la atención a los acontecimientos, por la oportunidad de realizar manifestaciones, por la realización



de debates sobre hechos que atañen a la comunidad, por la atención a las prácticas liberadoras de nuevos sujetos emergentes en nuestra sociedad. La ciudadanía se hace, se practica, se ejerce.

4. Nueva emergencia de lo Público

Es recuperando con vigor el carácter público -que debe presidir la comprensión de todo lo que se refiere a ciudadanía- como podemos considerar de manera más adecuada muchos problemas que hoy se establecen en la política de casi todos los países, como es el caso típico de las privatizaciones. El gran criterio es ver cómo las diferentes realidades en cuestión cumplen mejor su carácter público. Ya sea el petróleo, el gas, el

transporte, la energía, como también los medios de comunicación, y sobre todo la escuela. Marcar hoy la distancia entre lo público y lo estatal es urgente.

5. Nueva relación entre ciudadanía y Estado

Hoy se presenta el desafío de desprivatizar el Estado para que sea colocado de nuevo al servicio del

bien público y supere sus vicios históricos. Sin el ejercicio de la democracia, el Estado se oxida. No sólo en su macroestructura, sino también en sus concreciones locales. Todo lo que es estatal, sea hospital, banco o escuela, si no es oxigenado constantemente por las motivaciones del bien común, se va deformando por los vicios característicos de la burocracia, del acomodo, de la ineficacia, del privilegio... El Estado actual necesita de reingeniería para reestructurarse y actualizarse. Pero necesita sobre todo recuperar su alma, que es su finalidad pública, la que lo generó, y que ahora debe regenerarlo. Es preciso invertir las prioridades para que las energías del Estado sean puestas al servicio de los bienes fundamentales, de la salud, de la educación, de la vivienda, del trabajo, del transporte y del ocio.

6. Ciudadanía y globalización

En tiempos de globalización, es importante percibir cómo es posible

El estado necesita reestructurarse y recuperar su alma, que es su finalidad pública. Es urgente marcar la distancia entre lo público y lo estatal

integrar sus valores en el ejercicio práctico de la ciudadanía, por la apertura a lo universal y a lo plural, por una cosmovisión integradora, por la superación de los nacionalismos cerrados, por la valoración de la interdependencia y por el cultivo de la conciencia histórica. La globalización necesita ser discernida por la ciudadanía para ser conducida según los intereses del bien común. Sobre todo para que la globalización no atropelle a los débiles y no produzca exclusión.

7. Ciudadanía y contexto local

La ciudadanía se ejerce localmente. De ahí la importancia de valorar lo cotidiano, el conocimiento de la comunidad, la articulación con instancias locales, la participación en campañas sociales. La ciudadanía pide la atención simultánea para lo macro y para lo micro, lo universal y lo local, lo nacional y lo regional.

8. Superación de las dominaciones

Ejercer ciudadanía exige una vigilancia constante de nuestras actitudes personales. Pues todos nos vemos empujados a asimilar domi-

naciones consolidadas por la tradición, o a proyectar nuevas dominaciones. De ahí la importancia del espíritu de servicio para combatir el autoritarismo, el racismo, el machismo y otras dominaciones culturales y políticas.

9. El respeto a la diversidad

Finalmente, ser ciudadano responsable exige el aprecio por el otro, por el diferente, la acogida, la

escucha, la educación para la complementariedad, para la convergencia y para la integración. Ciudadanía es también convivir armónicamente con el diferente. En esto la educación tiene una indispensable aportación que hacer: por un lado afirmar las individualidades, y por otro, abrirlas a la complementariedad. Sin educación no hay ciudadanía.

Conclusión

El ejercicio de la ciudadanía es un campo que permanece siempre abierto a nuestra participación. Es ahí donde se juega la batalla principal de la verdadera política.

PETICIÓN DE AGENDAS

Si al terminar de leer este Ocote tienes interés por adquirir una o más agendas, debajo aparece una ficha con los datos necesarios para poder hacértela llegar. En la página Web <http://www.comitesromero.or/sedes.htm> podras encontrar las direcciones y teléfonos de los Comités Óscar Romero que la distribuyen. Si no encuentras ningún Comité cercano a tu pueblo o ciudad, puedes enviar la petición a la dirección que aparece en la contraportada o llamar al teléfono 976 432391.

Nombre _____

Dirección _____

CP _____ **Población** _____

Provincia _____

Teléfono / Fax _____

Correo-e _____

Número de
ejemplares

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

*Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de America Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.*

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)**

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

Deseo recibir *El Ocote Encendido* y los Documentos del *Ocote Encendido* (15,03 euros/año)

Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ n° _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: